

DON JUAN. Nuevo honor en esto gano : ¿Pues dónde las dos están?	DOÑA ANA. Esta , don Lope, es mi mano.	SANCHO. Pues vuélvame mi retrato Y tenga fin la comedia ; Y acabarla presto es Porque un vitor alcancemos, Que Beatriz y yo podemos Irnos á casar despues.
<i>Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.</i>	DON JUAN. Así mi honor se remedia.	
DOÑA INÉS. Esta es mi mano, don Juan.	DON LOPE. Ya no es mi amor tan ingrato.	

EL MÁS IMPROPIO VERDUGO POR LA MÁS JUSTA VENGANZA.

PERSONAS.

CÉSAR.	FEDERICO.	LAURA, criada.	EL DUQUE DE FLOREN-
ALEJANDRO, hijo de Cé-	DIANA, dama primera.	COSME, gracioso primero.	CIA.
sar.	CASANDRA, dama segun-	DAMIAN, gracioso segun-	JULIA, criada.
CÁRLOS, hijo de César.	da.	do.	CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

En habiendo cantado la música, diga una voz en lo alto, sin oírse los músicos.

UNA VOZ. (Dentro.)
Arrojadle de la escala,
Precipítadle, matadle,
Baje en átomos al centro,
Mida sin alas los aires;
Faeton de sí mismo sea,
Que para la muerte dalle
Comision de Dios tenemos.

TODOS. (Dentro.)
¡Muera!

Baja rodando ALEJANDRO desde arriba con broquel y espada, acuchillando á los músicos, y dice.

ALEJANDRO.
¡Oh, vil canalla, infame!
músicos.
Parece que una montaña
Se vino abajo.

ALEJANDRO.
Esperadme,
Villanos; porque aunque todo
El infierno os acompañe,
Pedazos os he de hacer;
Estos son, huid, cobardes.

músicos.
Tente, demonio, ó quien eres,
Que como rayo bajaste
Desde ese balcon al suelo.

TODOS.
Huyamos.

(*Vanse los músicos.*)
ALEJANDRO.
No ha de escaparse
Una filíziga humana
De vosotros, ni de nadie
De cuantos al paso encuentre,
Que escupo el alma en volcanes
Por los ojos y la boca.

Sale CÁRLOS por otra parte con espada desnuda y broquel.

CÁRLOS.
Hombre, detente, ¿qué haces?
¿Quién eres?

ALEJANDRO.
¿Quién? El demonio.

CÁRLOS.
¿El demonio? Obligaráte
La cruz deste acero mio,
De las estrellas brillante
Espejo, á que huyas.

ALEJANDRO.
¿Yo?
Mal me conoces, mal sabes
Quien soy, porque soy demonio
Tan loco, tan arrogante,
Que no huyo de las cruces
Ni de un calvario: la calle
Se ha de hacer, hombre, angosta,
Y el mundo, para que escapes,
Hecho cenizas de mi.

CÁRLOS.
Pues están desnudas, hablen
Las lenguas de acero solas,
Y las arrogancias callen.

ALEJANDRO.
Siempre que se me ha ofrecido
He hablado en ese lenguaje;
Mas no he encontrado en Florencia
Ni en el mundo, quien me aguarde
Con tanto valor.

(*Pelean los dos.*)

CÁRLOS.
Pelea,
Y verás más adelante
El que descubres en mi.

ALEJANDRO.
Confíesote que es notable:
¿Eres Güelfo ó Gibelino?

CÁRLOS.
El valor hace linaje
De por sí.

ALEJANDRO.
¿Cárlos, mi hermano?

CÁRLOS.
¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.
Y quien sale
De una batalla infernal
Con hidrópico coraje
De beber mi sangre propia.

CÁRLOS.
Bien podrás beber tu sangre,
Que alguna pienso que vierte
Este brazo del combate
Que hemos tenido.

ALEJANDRO.
Y el alma
Quisiera tambien sacarte,
Siendo segundo Cain
De Florencia á las edades
Venideras, por poder
Templar, Cárlos, con matarte,
La infernal cólera mia.

UNA VOZ. (Dentro.)
Agradece á las piedades
Secretas del cielo, fiero,
Que para portentos naces.
El haberte revocado
La sentencia inexorable

De tu muerte, que sino
Pedazos hecho...

ALEJANDRO.
Aguardadme,
Villanos, vereis si soy
De veras portento. (Vase.)

CÁRLOS.
¿Que áspid
Nació con tanto veneno,
Ni qué Africano Cerastes?
Aguarda, Alejandro, espera,
Que aunque esas ofensas haces
A la sangre que tenemos,
Al riesgo de acompañarte
A que tu furor te opone...

Sele DIANA á un balcon.

DIANA.
Cárlos es, quiero llamarle.

CÁRLOS.
Alejandro, espera.
DIANA.
¡Ah, Cárlos!

CÁRLOS.
La voz de un ángel
Me detiene, que es Diana,
Que como Diana sale
Rayos de plata esparciendo,
Dando á la noche cobarde
Presunciones contra el día.

DIANA.
Más que las voces suaves
De la música, el rumor
De las cítaras de Marte
Me han obligado á salir
A este balcon, que en la calle
Os recelé con peligro.

CÁRLOS.
Mil años el cielo os guarde,
Que basta para lograrlos
En mi fortuna inmortales,
Ese cuidado de veros,
Aunque con tantas os pague
Almas como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
De mi hermano, que ha tenido
Con las sombras, con el aire
No sé que ocasion aquí,
Y es forzoso no dejalle
De la mano, aunque primero.
Juzgándome de la parte
Contraria, me ha herido.

DIANA.
¿Herido?
CÁRLOS.
No es nada, en un brazo; dadme
Licencia, y la groseria
De dejaros perdonadme,
Pues veis que es deuda precisa
El acudir á mi sangre.

DIANA.
Esta banda, y este lienzo
En lugar del dueño bajen
En este lance á serviros.
(Echa una banda y un lienzo.)
CÁRLOS.
Serán para eternizarme.
DIANA.
¡Ay, Dios! Mi hermano recelo,
Cárlos, que ha entrado en la calle;
Retiraos de suerte que él
No os encuentre á estos umbrales
Y averigüe las sospechas
Que de nuestras vistas trae.
Que aunque para el casamiento
Que intentáis somos iguales,
Es Güelfo y vos Gibelino. (Vase.)

Sale FEDERICO.

FEDERICO.
Un hombre (si en engañarme
No está conmigo la noche
Falsa) me parece, que antes
Que yo llegase á mi puerta
Estaba, y del sitio parte
(Recatándose Cárlos.)
Agora la calle arriba,
Procurando recatarse
De mí; mis sospechas andan
Cerca del último exámen;
Sin duda que galantea
Este á mi hermana; alcanzalle
Pretendo, y reconozcalle
Aunque me cueste arriesgarme.

CÁRLOS.
Federico me pretende
Seguir, y no he de aguardalle
Por Diana, y por poder
Ir tras Alejandro. (Vase.)

FEDERICO.
Tarde
Lo he intentado, que ya ha vuelto
La esquina, y es disparate
Y temeridad seguille
Y yo á mi propio agraviarme;
Que puede ser diferente
De lo que sospecho pase
Solamente por antojo.
Sale COSME, gracioso, criado de Alejandro.

COSME.
Que aquí viniese á buscalla
Me mandó Alejandro, y fuera
Para mi dicha muy grande
No encontrar con él, que sirvo
A un duende, á un demonio. Tate,
Que aquí hay gente; y si no es él,
Defiende el puente gigante
Desmesurado.

FEDERICO.
Otra vez
El hombre vuelve á la calle,
O arrepentido de haberse
Recatado en semejante
Ocasión, ó presumiendo
De hallar el puesto sin nadie;
Al paso quiero salille.

COSME.
Ni el compas de andar ni el talle
Es de Alejandro, ¿qué haré?

FEDERICO.
¿Quién va?
COSME.
¿Quién viene?

FEDERICO.
¡Notable
Respuesta!
COSME.
Traigo mojada
La pólvora.
FEDERICO.
¿Qué lenguaje
Es ese?
COSME.
El que me enseñaron
Mis abuelos y mis padres;
Perdone vuesa merced.
FEDERICO.
Pues vuélvase.
COSME.
Que me place.
FEDERICO.
Y advierta, en su vida que
Por esta calle no pase.

COSME.
Sea muy enhorabuena,
Que eso dijeron á Zaide,
Y no era tan obediente
Como yo, con mil quilates.
FEDERICO.
Hombre de gusto parece.
COSME. (Ap.)
¡Lo que yo porque llegase
Alejandro diera!

FEDERICO.
¿Cómo
No se acaba de ir?
COSME.
Íránse
Cuando vuesa merced quisiere,
Que no son bestias.
FEDERICO.
Aguarde.

COSME.
Obedezco.
FEDERICO.
¿Qué buscaba
En este sitio tan tarde?
COSME.
Yo lo diré, que fui amigo
Siempre de decir verdades.
Alejandro, hijo mayor
De César de Salviati,
En Florencia conocido
Por sus raras mocedades
Y notables travesuras,
En esta casa...

FEDERICO.
Adelante.
COSME.
A Diana galantéa,
Que es un florentin arcángel,
Hermana de Federico
De Médicis, y es su amante
Cárlos, su hermano tambien,
Y uno del otro no sabe.
Sirvo á Alejandro, y mandóme,
Que por aquí le buscase,
Y vengo de muy bellaca
Gana á estas horas á darle
Ese gusto, porque tengo
Desde el vientre de mi madre
Muy poquita inclinacion
De ver de noche las calles,
Y á las lechuzas las dejo
Que son más fantasmas que aves.

FEDERICO. (Ap.)
Confesó de plano el hombre
Sin darle tormento. ¡Cuáles
Son los criados!

COSME.
¿Iréme?
FEDERICO.
Bien puedes irte ó quedarte.

COSME.
Tambien pienso que á Casandra,
(Que es hermana de los tales
Alejandro y Cárlos) quiere
Federico, para que anden
Trocados los frenos.

FEDERICO. (Ap.)
Todo
Este villano lo sabe.
Y á no ser bandos contrarios
Llegáran á declararse
Y á pedillas por mujeres,
Que, durante el doncellaje,
No lo son, que son enigmas,
Son sabandijas neutrales,
Ni bien hombres, ni bien hembras,
Ni bien pescado, ni carne.

FEDERICO.
Darme á conocer no quiero;
Disimulando, y dejalle
En este puesto, y volver,
Después que deje la calle,
A entrarme en casa. (Vase.)

COSME.
Él se fué,
Y me dejó; nuevo achaque
Debió de darme en la testa;
Pero por estotra parte
Viene otro hombre, que parece
Espárrago de las Laudes;
Porque ya han dicho mainites,
Y dellos á salir tañen
Estas monjas Filomenas
Profesas, que aquí adelante
Viven.

Sale DAMIAN, segundo gracioso, con espada y embozado.

DAMIAN.
Dormíme, por Dios,
Que con el nuevo romance
Me arrullé, el broquel por cuna,
Y como si fuera en Flándes;
De la música el suceso
No he sabido, ni á qué parte
Se fué Cárlos, mi señor,
Que aun no han quedado señales
De haber pisado estas piedras
Plantas humanas.

COSME.
Tornarme
No parece bien, que ya
Me ha visto y será brindalle
Con el miedo á más valor,
Que no trae el hombre talle
De menos miedo que yo,
Y de cobarde á cobarde
Vence el que acomete.

DAMIAN. (Ap.)
Aquí
Está un asombro de Marte.

COSME.
¿Quién va?
DAMIAN.
¿Por qué lo pregunta?
COSME. (Ap.)
Respondió con espantable
Despejo: yo me he engañado,
La calle llueve Roldanes.
DAMIAN.
¿Qué dice?

COSME.
Aquí no se dice,
Sino solamente se hace.
DAMIAN.
Pues saque la espada.

COSME.
Quiero
Saber ántes que la saque
Si es Güelfo ó es Gibelino.

DAMIAN.
Soy cuatro mil Barrabases.
COSME.
¿Puto! ¿Cuatro mil?
DAMIAN.
Y son

Pocos.
COSME.
Pues vuelva á endiablarse
Por más al infierno, si hay
En él más de ese linaje.
(Ap. Sufriéndome va.) Que voto
A Dios, que con la de Juanes
Se los haga pepitoria
Todos.

DAMIAN. (Ap.)
El hombre es de partes
Y con él no hay burlas.

COSME.
Ea,
¿Qué responde?
DAMIAN.
No me canse,
Que le echaré en un tejado
Con un dedo.

COSME.
¿Lindo saque!
DAMIAN.
Que mal á Damian conoce.
(Ap. En yendo sufriendo, dalle,
Que es regla de los gallinas.)

COSME.
¿Es Damianillo?
DAMIAN.
Es Galafre,

Oliveros y Roldan,
Y todos los doce Pares.

COSME.
Damianillo es.
DAMIAN.
¿Es Cosmete?

COSME.
Dame esa mano, vinagre,
Que me has vuelto el alma al cuerpo
Y tú y yo á dos elefantes.
DAMIAN.
Somos ratodes.

COSME.
De un nido,
Pues á dos hijos y á un padre,
En una casa servimos.

DAMIAN.
No puedo dar un alcance
A Cárlos.

COSME.
Ni yo á Alejandro.

DAMIAN.
Fuerza será ir á buscalla,
Que me he quedado dormido
Sobre aquellos pedernales
Como si fueran co'chones,
Al són de ciertos gatzates
Del soberano incendio de sus ojos;
A hacer gárgaras.

COSME.
No sabe

Que han conmutado en dinero
Las damas á los galanes
Las músicas.

DAMIAN.
Es galan
A lo antiguo; Cosme, dame
Licencia para buscar
A mi amo.

COSME.
Alá te guarde,
Que es moro, y es renegado
El que á estas horas los mares
Destas calles surca en corso
Tras dos demonios andantes,
Y pues Cosme y Damian somos
Desde hoy amigos tan grandes,
Júntenos un orinal
A los dos de aquí adelante.

DAMIAN.
Esa fué siempre la insignia
De los Cosmes y Damianes.

COSME.
Adios.
DAMIAN.
Adios. (Vase.)

Sale ALEJANDRO por donde se quiere ir Cosme.

ALEJANDRO.
¿Quién es?

COSME.
Otra
Aventura.

ALEJANDRO.
¿Quién va?

COSME.
Nadie,
Que yo ya no voy ni vengo
A puro desatinarme.

ALEJANDRO.
¿Es Cosmillo?
COSME.
¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.
Si tardas más en nombrarme,
Contigo en esotro mundo
Doy de una estocada.

COSME.
¿Zape!
Gran diligencia es, por Dios,
Para tan largo viaje.

ALEJANDRO.
¿Qué te has hecho?
COSME.
No he podido.

Por más que he andado, encontrarte,
¿Qué te ha sucedido?

ALEJANDRO.
Estoy
Sin mí de cólera; dame
Atencion, que de un prodigio
Quiero, Cosme, cuenta darte.

COSME.
De las orejas abajo
Seré una estatua de jaspe.

ALEJANDRO.
Ya sabes que á Diana,
Como del sol, de Federico hermana,
Adoro de manera
Que aspiro á Salamandria de la esfera
Con humanos despojos
Del soberano incendio de sus ojos;
Bien que en sus dulces rayos
Que nievan soles, y que llueven Mayos,
Amante mariposa

Por imposibles de jazmin y rosa,
Dando tornos ativa,
Mil veces muero, porque tantas viva,
Y abrasado la adoro
En piélagos de luz y abismos de oro.
Este ingrato despego,
Este desden, este invencible fuego,
Y el no esperar mudanza,
Desesperaron tanto mi esperanza
Que esta noche he intentado
El último remedio á mi cuidado.

Por ese monasterio,
Adonde el cielo solo tiene imperio,
Y despedido y loco
A nueva furia agora me provoco;
Aunque es pretexto injusto
A la violencia remitir el gusto,
Y gozar á Diana
Por fuerza, que el amor todo lo allana,
En su propio aposento,
Que por una pared deste convento
Tiene fácil la entrada,
Empresa loca fué, pero fué honrada.
Al fin, cuando al sosiego
Comun todas las monjas (ardo en fuego
De furor todavía)

Estaban, para dar á mi porfia
Fin, y á mi ciego antojo,
Sobre aquella pared la escala arrojé,
Y apenas puesta estuvo,
Cuando á asaltar por ella al cielo subo,
Sin recelar contrario;
Y al tiempo que resuelto y temerario
Quiero arrojarle dentro,
Cuatro bultos me salen al encuentro
Con antorchas por ojos,
Y abortando después volcanes rojos,
Diciendo el uno dellos
(Aquí se me erizaron los cabellos,
Y en mi vida he tenido
Miedo, si no es entónces, conocido):
«De la escala arrojadle,
Precipítadle todos y matadle,
Que para que le demos
La muerte comision de Dios tenemos.»
Quise hacer resistencia
En mí, volviendo á la infernal violencia;
Y como desde el cielo
Bajé rodando por la escala al suelo
De camino tan agro,
Quedando con la vida por milagro,
De mi valor profundo,
Y presumiendo poca empresa el mun-

Florencia, átomo ó nada, [do,
Con aqueste broquel, y aquesta espada,
Sin alas por el viento,
Tomar venganza del infierno intento;
Desbocado caballo
Volver quiero á la escala, y no la hallo;
No hay riesgo que me ataje,
Y por lograr mi bárbaro coraje
Cuanto encuentro atropello.
Veneno exhato desde el pié al cabello:
Hiero á Cárlos, mi hermano,
Topándonos los dos: la voz en vano
Primera repetida
Seguir procuro, y más de alguna vida
Cuesta mi diligencia;
Barro de hombres las calles de Flo-

rencia:
Para mi desatino
Todos son Güelfos, nadie es Gibelino,
Y de polvo y sudor, ciego y bañado,
Como toro español agarrochado
Que del coso se escapa,
Con esta vida y con aquella capa,
Y con los dos lunados
Cometas de caballos y tablados,
Fué sangriento destrozo,
Penacho haciendo de un errado trozo,
Al arrugado cuello
Que tremola arrogante por rompello,
Viendo que le embaraza

Y con él las estrellas amenaza,
Que con bramidos roncacos
Vuelve otra vez á visitar los troncos
Del monte comarcano
De adonde fué vecino y ciudadano;
A este puesto me vuelvo,
Y en él á darte muerte me resuelvo,
Si tardo en conocerte;
¡Tan poco de tu vida hubo á tu muerte!
Rindióse mi porfia,
Llegó la aurora, y tras la aurora el día
Que desterró el lucero;
Y cuanto largamente te refiero
Sospecho que he soñado;
Ponga treguas él mismo á mi cuidado
Porque temple su fuego,
Y vamos á dormir, que es hora, luego,
Sin que el lecho, que tanto me recrea,
Campo á mis ansias de batalla sea.

COSME.
Pardiez que ménos que ser
Sueño el que cuentas, Señor,
Que no bastara el valor
De Roldan ni Lucifer
Para tanta patarata;
Para un ciego en verso y prosa
Era relacion famosa,
(Diciendo á voces) que trata,
Como dando testimonio
De corazon paladin,
Un manco florentin,
Peleó con el demonio;
Y haciendo á su ardor lisonjas,
A arrojarle se dispuso
Por una escala que puso
A un monasterio de monjas.
Y despues dando en el suelo
Volvió á acometelles bravo,
Con un villancico al cabo
Contra el diablillo cojuelo.

ALEJANDRO.
Humor gastas.
COSME.
Ya llegamos
A casa, gracias á Dios;
Yo me vengaré de vos,
Nochecita, si allá entramos:
Que estoy de sueño sin mí.
(Suena dentro un herrador.)

ALEJANDRO.
¿Quién es el martillador
Vecino?

COSME.
Es el herrador.
ALEJANDRO.
Lláramele, Cosme, aquí.

COSME.
Yo voy.
ALEJANDRO.
Que me da, confieso,
Notable enfado.

Sale COSME con EL HERRADOR.

COSME.
Aquí está
El señor maese ya.

¿Qué mandais?
ALEJANDRO.
Señor maese,
Yo vivo en aquella casa.

HERRADOR.
Ya os conozco.
ALEJANDRO.
Mi aposento
Es aquel bajo.

HERRADOR.
El intento

Me decid; que el tiempo pása,
Y tengo mucho que hacer,
Que acabar y á que acudir.

ALEJANDRO.
Yo tengo más que dormir,
Y silencio he menester,
Que me trae á casa el día
De rendido y trasnochado,
De haberla toda pasado
En cierta aventura mía.
La música del martillo
Para arrullarme no es buena,
Ni la bigornia es sirena
Que aduerma sin oílo.
Voto á Dios! que si la toma
De aquí á la noche en la mano
Y mañana muy temprano
Antes que beba ni coma
No se ha mudado de aquí,
Que le tengo de mudar
A los infiernos á berrar,
Que es lo más que se usa allí;
Y acierte, pues despertando
Está en el barrio á quien duerme,
Esta vez á obedecerme
Quien há tanto que está hiriendo;
Y sino, lo dicho, dicho.

HERRADOR.
¡Notable temeridad!
COSME.
Si va á decir la verdad
Él es galante capricho.

HERRADOR.
De obedeceros no puedo
Dejar.
COSME.
No hay que replicalle;
Si quedar quiere en la calle
Busque otro oficio más quedo,
Que de los siete podrá
Ser este despertador.

ALEJANDRO.
Habiendo sido herrador
Con ninguno acertará;
Y en este, el más singular
Que albeitar aspira á ser,
Yerra más lo que ha de hacer
Que acierta lo que ha de herrar.

HERRADOR.
Quedo de todo advertido.
COSME.
Busque otro entré tantos artes,
Y Dios le eche á aquellas partes
Donde de nadie sea oído,
Para que no martirice
De herrador con sólo el nombre.

HERRADOR. (Ap.)
No hay burlas con él, que es hombre
Que hace más de lo que dice. (Vase.)

ALEJANDRO.
Nadie de mi gusto apela
A otro ningun tribunal.
MAESTRO. (Dentro.)
Lean todos por igual.

Deletrean y leen como muchachos de
escuela, con mucho ruido, todos los
que pueden; y sale EL MAESTRO
con palmaria, cortando una pluma.

ALEJANDRO.
¿Qué enjambre es este?

COSME.
Una escuela.
ALEJANDRO.
No es ménos que el herrador
Esto, Cosme; al maestro llama.

COSME.
Él sale á hablar á una dama
Que allí le aguarda.

ALEJANDRO.
¿Ha, Señor

Maestro?
MAESTRO.
¿Qué me mandais?

ALEJANDRO.
Escuche atento.
MAESTRO.
Deci.

ALEJANDRO.
Ya sabrá que vivo aquí.

MAESTRO.
Por muchos años vivais.

ALEJANDRO.
Yo vengo á dormir ahora
Y una mosca me despierta.
Cuanto más junto á mi puerta
Tanto tiple.

MAESTRO. (Ap.)
Me enamora
El Alejandro.

ALEJANDRO.
Haga luego,
Como dicen, por saltallos
Y á sus casas enviallos
Dejando el barrio en sosiego;
Y mañana múdese
A otro muy lejos de aquí;
Que si no lo hace así,
Voto á Dios (escúcheme)
Que yo lo haga de modo
(Si me obliga á que me enoje)
Que en un tejado le arroje
Con bancos, mesas y todo
El adorno, el badulaque
De la escuela, y le sujete
A hacella en un caballete,
Y para los niños saque
(Porque del furor que doy
Muestras no reservo nada)
Una comision firmada
De Herodes.

MAESTRO.
(Ap. Temblando estoy.)
Digo, que obedeceré
Todo cuanto me ordenais.

ALEJANDRO.
Libre con eso quedais
Y yo á gusto dormiré.

MAESTRO.
Y yo os soñaré de aquí
Adelante.

ALEJANDRO.
No hareis mal.
COSME.
Un miedo lleva Pascual
Como Cirio.

MAESTRO.
Voy sin mí.
No estaré aquí á mediodía.
De quién es da testimonio.
¡Válgate Dios, por demonio! (Vase.)

COSME.
Con esto queda vacía
De todo rumor la calle,
Y con gran facilidad
Redimes la vecindad
Que de venir tiene talle
A agradecértelo todos.
Que á un martillo y á una escueta
¿Qué bronco no se desvela?
Que son de tormentos modos
Que no los tiene el inferno.

No quitando pormenores,
Los coches y empedradores.

ALEJANDRO.
Ya he puesto en eso gobierno,
Que por un empedrador
Y un cochero que maté,
Ninguno dellos á pié,
Ni á caballo, con valor
Ni libertad han quedado
Para pasar por aquí.

COSME.
¿Qué buen gusto!

ALEJANDRO.
Por allí
Hemos de entrar (si he llevado
La llave de aquel postigo)
Por no encontrar á mi padre
Que me gruña ni me ladre,
Que es mi mayor enemigo.
Aquí está la llave; toma,
Cosme, y adelantaté
A abrille, que estoy en pié
Dormido.

COSME.
Otro moro asoma.

Arriba UN PREGONERO, con una
colcha en la mano.

PREGONERO.
Vengan á la almoneda
Con moneda;

Vengan á la almoneda.
ALEJANDRO.
¿Pregonero? ¡Ha, Pregonero!

PREGONERO.
Cien reales dan
Por la colcha.

ALEJANDRO.
¡Ah ganapan!
PREGONERO.

¿Quién puja?
ALEJANDRO.
¡Ah vinagre, ah cuero!

PREGONERO.
¿Quereis la colcha?

ALEJANDRO.
¡Ah, borracho!

Voto á Dios, si pregonais
Más, y la voz levantais
Solicitando el despacho
De esa almoneda, que os eche
Desde ese balcon á hacer
La almoneda á Lucifer.

PREGONERO.
¿No quereis que me aproveche
Del oficio?

ALEJANDRO.
Picaron,

Eso ha de ser muchas millas
De aquí, en las siete cabrillas;
Si subo arriba al balcon,
Que tengo mi casa aquí
Y voy á dormir agora,
Por haber hasta la aurora
Pasado la noche así

Muy cansado y muy rendido,
Y no es bien que un pregonero
(Que parece mal agüero)
Me esté gritando al oído;
Y, en efecto, esto ha de ser,
Porque es mi gusto.

PREGONERO. (Ap.)
Él lo toma

De veras, y aunque no coma,
No quiero con Lucifer
Pesadumbres ni ocasion.

ALEJANDRO.
¿Qué dice?

COSME.
¿Qué ha de chistar?
Sino bajarse y echar
En otra parte el sermon,
Porque este púlpito no es
A propósito.

PREGONERO.
Yo quedo
Sin mí y temblando de miedo.

ALEJANDRO.
Vámonos á dormir, pues,
Que despues de lo cansado
De suerte el sueño me llama,
Que he de arrojarle en la cama,
Cosme, vestido y calzado.

COSME.
Dormir los kiries espero;
Pues te aclamo vencedor
De una escuela, un herrador,
Y de todo un pregonero.
(Vause.)

Sale CÉSAR con barba blanca, una
daga en la mano, y CASANDRA de-
teniéndole, y CARLOS con la banda
en el brazo izquierdo que le dió
Diana, y DAMIAN con él.

CASANDRA.
¿Señor, Señor?

CÉSAR.
No me impidas,

Casandra, por amparalle,
Con este acero quitalle
A este villano mil vidas,
Que con vergüenza tan poca
Se viene de divertir

A estas horas á dormir.
CARLOS.

Escucha.
CÉSAR.

¡Cierra la boca,
Ingrato; pues para el yerro
Que has hecho en esta ocasion
No tienes satisfaccion.

CARLOS.
Si mi hermano...

CÉSAR.
Calla, perro;

Que querrás dar á tu hermano
La culpa de tus excesos,
Cuando tú de sus traviesos
Pasos pudieras, no en vano,
Corregir los desperdicios,
Aunque seas el menor,
Con cordura y con valor.

CARLOS.
Señor, ¿cuándo he dado indicios
Los menores de faltar

A tu obediencia, he salido
Un punto della atrevido?
¿Quién se queja en el lugar
De mí?

CÉSAR.
No me satisfagas,

Pues á estas horas de fuera
Vienes.

CASANDRA.
Señor, considera,
Cuando ese cargo le hagas,
Que es mozo, y que alguna vez
No es mucho un descuido veas

Del primer yerro; no seas
Tan riguroso juez.
Con sus amigos se habrá

Esta noche entretenido
Como hace Carlos.

CARLOS.
No ha sido
Esa la ocasion, quizá,
Por estorbar á mi hermano
Despeños de su furor,
Vengo á estas horas, Señor,
Y aun he venido temprano,
Que he de volverle á buscar,
Porque por toda Florencia
No le he podido encontrar.

CASANDRA.
Por la puerta del jardin
Pienso que se recogió
Agora á su cuarto.

CARLOS.
Dió

Con eso á mis ansias fin,
Que por seguille he tardado
Tanto en recogerme.

CÉSAR.
Si;

Para disculparte á tí
Gentil achaque has hallado;
Porque él tiene de travieso
Opinion en el lugar.

Le querrás hoy prohibir
Por suyo tu loco exceso,
Y quizás tú haces callando
Mayores temeridades

Que él que está sus mocedades
Por las calles pregonando.
Tú con más hipocresia
Quizá encubres más maldad.

CARLOS.
Tiénesle más voluntad
Que á mí, ó es desdicha mía;

Que sabe el cielo, que en cuanto
Puedo parecer que soy
Hijo tuyo, muestras doy.

CÉSAR.
Eres un ángel y un santo.

CARLOS.
No soy santo ni ángel; mas
Obedecerte deseo
Y darte gusto.

CÉSAR.
No creo

En los pocos que me das,
Que esa es verdad.

CARLOS.
¿Hete dado

Otra pesadumbre yo?

CASANDRA.
Siempre, Carlos, se llevó
La inclinacion y el cuidado
Con los padres, en los hijos
El más travieso; aunque aquí,
El estar hoy contra tí,
De amor nace.

DAMIAN.
¿Qué prolijos

Son los padres en llegando
A ser viejos, sin razon
De envidia, de ver que son
Mozos los hijos!

CÉSAR.
En dando,

Casandra en eso, me harás
Perder el entendimiento;
No ha de quedar un momento
En casa.

CARLOS.
Muy bien harás,
Si en eso gusto te doy.

CÉSAR.
Y este picaño tambien

Ha de volar, que es con quien
Se acompaña.

DAMIAN.
Tambien soy
Más que Cosme desdichado.
CÉSAR.

Sois un bellaco.

DAMIAN.
Y aun dos;
Pero hombre de bien, por Dios,
Y fiel y leal criado.

CÉSAR.
¿No me respondeis?

DAMIAN.
¿Soy yo
Esclavo de nadie acaso?
Yo soy hombre.

CÁRLOS.
Paso, paso,
Que hablais con mi padre. ¡Oh!
CÉSAR.

¿Os dió esas alas, picaron,
Cárlos, vuestro amo? Por vida
De Casandra, que no impida
Para que en esta ocasion
Os mueva á palos, villano,
Mi furor su valimiento.

CÁRLOS.
Señor, deste atrevimiento
Y el mio, os pido la mano;
Que yo le castigaré
Como es razon y me toca.

(De rodillas.)

DAMIAN.
Digo, que he hablado por boca
De ganso.

CÉSAR.
Levántate,
Que no quiero hazañerías
Tuyas.

CÁRLOS.
Obediencia son,
Respeto y obligacion.

CÉSAR.
¿Qué neciamente porfias!

CÁRLOS.
Pues los piés te he de besar,
Señor, cuando no me des
La mano.

CÉSAR.
Manos ni piés
Te he de permitir tocar.
¿Qué banda es esa? ¿Es herida?

CÁRLOS.
Es un golpe que me he dado.

CÉSAR.
Que no le hayas achacado,
Llamándole fratricida.
A Alejandro, me admiró,
Porque crédito te diera.

CÁRLOS.
No fuera mucho que él fuera
La causa.

CÉSAR.
¿No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
Que das por disculpa aqui,
Con arrojarte de mi
He de castigar.—¿Qué miras?
¿Qué murmurar entre dientes?

CÁRLOS.
Yo, Señor, bien sabe Dios...

CÉSAR.
Tomad la puerta los dos,
Cómplices y delincuentes
De mi disgusto, y jamás

Por ella volveros vea.—
¿A qué aguardais?

CÁRLOS.
Señor...
CÉSAR.
Ea.

CASANDRA.
Cruel con Cárlos estás.

CÉSAR.
Esto, Casandra, ha de ser,
Y no será el mundo parte...

CÁRLOS.
Si en eso gusto he de darte,
Yo te quiero obedecer.

CÉSAR.
Y agradeced que este acero
No os rompe el pecho, villano.

CÁRLOS. (Ap.)
Crueldad que intentó un hermano
Tambien de un padre la espero.

CÉSAR.
¿Qué decis?

CÁRLOS.
Que ya me voy.
CÉSAR.

Haced cuenta que esta casa
No está en el mundo, y si os pása
Por la memoria que soy
Vuestro padre, no creais
Sino que ha sido ilusion.
Flándes hay, y en la ocasion,
Mejor que en Florencia estais;
Que aun en Florencia no quiero
Veros delante de mí.

DAMIAN.
Vámonos, Señor, de aqui.
¿Qué esperas más?

CÁRLOS.
Nada espero;

Sólo me pesa dejar
Enojado al padre mio.

DAMIAN.
Este no es padre ni tío,
Suegro le puedes llamar.

CÁRLOS.
Vamos, Damian. (Vase.)

CÉSAR.
¿No se han ido?

DAMIAN. (Ap.)
Ya se van, don Faraon,
Que tienes el corazon
Más que esotro empedernido,
Y con plagas han de hacerte
Enternecer y ablandar.

CASANDRA.
Sin mí quedo de pesar.

DAMIAN. (Ap.)
De probar vinagre fuerte
El Longinos ha quedado.

CÁRLOS.
¿Oye, hermano, compañero?
Cierre esa puerta.

DAMIAN.
No quiero,
Que ya no soy su criado. (Vase.)

CÉSAR.
¿Qué dijo?

CASANDRA.
No le escuché.

CÁRLOS.
¿Parece que lloras?

CASANDRA.
Sí,
Que es Cárlos mi hermano.

CÉSAR.

CÁRLOS.

CÁSANDRA.

Sí,

Que es Cárlos mi hermano.

CÉSAR. Y di,
Casandra, ¿no le engendré
A Cárlos yo?

CASANDRA.
Hoy te has cegado
De cólera, de manera
Que ninguno lo creyera.

CÉSAR.
Casandra, es razon de estado.
Unos mismos pasos sigo
A la imitacion de Dios.
Trocando en mis hijos dos
La caricia y el castigo.

A este niño, á aquel regalo,
A uno apruebo, á otro condemo,
Porque el malo se haga bueno
Y el bueno no se haga malo.

Estos mis designios son,
Dale, cuando despertáre,
Lo que Alejandro gustáre;
Y pues sois del corazon
Que amor paternal abraza
Amadas prendas las tres,
A Cárlos llama despues,
Casandra, y métele en casa,
Sin dar á entender que yo
Lo sé, que esto importa.

CASANDRA. El cielo
Te guarde para consuelo
De tus hijos.
(Soñando Alejandro, diga dentro.)

ALEJANDRO.
Quien me dió
La vida, ¿puede intentar
Quitármela? Es un tirano.

CÁSANDRA.
Mira que llama tu hermano.

CÁSANDRA.
Señor, debe de soñar,
Que durmiendo suele hacer
Extremos; pero yo voy
A sabello. (Vase.)

CÉSAR.
Siempre estoy
Entre el amar y el temer
Lleno de ansias y desvelos.
¡Oh, hijos, lo qué costais!
Desde que naceis nos dais
Inquietudes y recelos.
No hay para un padre reposo
En el sueño, en la comida,
Con vosotros.
(Quédase dormido César en una silla,
y cáesele la daga á los piés, y dice
dentro, soñando, Alejandro.)

ALEJANDRO.
¿De una vida
Que me diste riguroso
Me pretendes despojar?
Deten, verdugo inhumano
Contra tu hijo la mano,
Sin el golpe ejecutar;
Depon el sangriento acero.

CÁSANDRA.
Sale ALEJANDRO.

Pero ¿qué es esto? Hasta aqui
Me he levantado sin mí,
Arrebatado de un fiero
Sueño, prodigioso, en que
Mi padre muerte me daba,
Y aunque este rigor soñaba
Parece que verdad fué.
Que el alma, siempre despierta,
En los sueños adivina
Lo que el cielo le destina
Y su mal presagia y cierra.
Mi padre dormido está

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

En esta silla ¡ah, cruel!
Y una daga cerca dél
Desta verdad muestras da.
Con esta quiero quitalle
(Toma la daga que está en el suelo.)
La ingrata vida primero,
Y con el injusto acero
Que me amenaza, matalle,
Antes que me quite á mi
La que sin querer me dió;
Porque primero soy yo
Que mi padre; muera así
Padre que intenta mi muerte,
Que matando la ocasion
Vanos mis temores son,
Y aseguro desta suerte
Mi vida.

(Vale á dar, y despierta el viejo.)

CÉSAR.
¿Qué es lo que intenta
En mi tu brazo inhumano?

ALEJANDRO.
Darte, no sé, de la mano
(Cáesele el acero.)

(O ha sido miedo ó afrenta
De tan enorme traicion,
De pensamiento tan fiero)
Se me ha caido el acero,
Y con él el corazon.
Parece que exhala fuego
Por los ojos y el semblante;
Quiero quitarme delante
Que estoy á tus rayos ciego.
Que este impulso que en los dos
Con la sangre el alma mueve
Es respeto que se debe
A los padres como á Dios.
Y pues inhumanos nombres
Los cielos me están poniendo,
Con los brutos me ire huyendo,
De los ojos de los hombres. (Vase.)

CÉSAR.
Parece que todo ha sido
Sueño, que tambien soñaba
Yo que á Alejandro (¡ay de mí!)
Quitaba de la garganta
La cabeza. Sin mí estoy.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

CÁSANDRA.

Salen DIANA y LAURA, con mantos.

DIANA.
Aquí
Pienso socorrerme, Laura,
Del rigor de Federico.

LAURA.
¿Pues conoces esta casa?

DIANA.
No la conozco; mas ¿dónde
No se amparará la causa
De una mujer como yo?

CÉSAR.
Acá se entraron, Casandra,
Dos mujeres.

DIANA.
Caballero,

Cuyas venerables canas,
La noble de vuestra sangre
Ostenta.—Hermosa dama,
Que merecisteis ser hija
Suya, ó deuda muy cercana
Segun los indicios veo
Y lo contextan las caras,
Que como si entrambas fueran
Dos cristales se trasladan;
Amparad una mujer
Noble, que huyendo se escapa
De la crueldad, de la furia,
De los celos, de la rabia
De un hombre, un rayo, un demonio,
Que quiere tomar venganza
En mi deste agravio, y viene
Contándome las pisadas,
Residiéndome el viento
Y alentando las espaldas.
Hombre sois, y habreis tenido
Amor, amparad mis ansias;
Mujer sois, y estais sujeta
A amar, pues brutos y plantas
Lo están, socorred mis penas,
Y habreis comprado una esclava;
Que obligaciones como estas,
Con la vida aun no se pagan.

Ya le siento, ya le escucho,
Ya me parece que pása
De los umbrales, y pone
Los piés en aquesta cuadra;
Ya escupiendo por los ojos
Veneno, el acero saca;
Y con mi sangre... no sé
Lo que digo de turbada.

¡Valedme contra este monstruo,
Que me traen sus amenazas
Sin corazon en el pecho
Y entre los dientes el alma!

Detras de aquellos damascos
Os esconded, que á estas canas
Pagará el justo respeto
Que les debe toda Italia.

DIANA.
Aun no pienso que estaré
Segura en una muralla
Del incendio de sus ojos,
Que flechan pólvora y balas.

CÁSANDRA.
¿Notable suceso!

Salen FEDERICO, terciada la capa

FEDERICO.
Aquí
Se entró mi enemiga hermana
O me traen loco los celos.

CÉSAR.
Caballero, ¿qué demanda
A entrar desta suerte os mueve
Desaluzado en mi casa?

FEDERICO.
El cielo sabe

Que te ha dado toda el alma...

CÁSANDRA.
Vive Dios, mal caballero,
Que si á quién soy no mirara...

FEDERICO. (Ap.)
Siguiendo (¡válgame el cielo!)
Con su padre y con Casandra,
Han dado mis desatinos
Sin saber adonde entraba.

CÁSANDRA. (Ap.)
¿Qué es esto, cielos! Celoso
Viene siguiendo á otra dama
Federico. ¡Ah, fementido
Galan, traidor en palabras
Y en obras al amor mio!

CÉSAR.
No hay aquí que buscar nada.

FEDERICO.
(Ap. Yo me debí de engañar,
Que traigo á ciegas el alma
Y los sentidos á oscuras.)
Perdonad, Señor, si basta
Deciros, que he entrado ciego,
Lleno de celosas ansias,
Tras un áspid, tras un tigre,
Tras una mujer ingrata
Que me ofende en el honor.

CÁSANDRA. (Ap.)
Si está casado y me engaña
Con infames apariencias,
Sus quejas enamoradas
Para burlarse de mí;
Pero no se encubre nada
Al cielo, que hoy me da en esto
Venganza de sus infamias.

FEDERICO.
Que yo á vuestra casa tengo
El respeto que le guarda
Toda Florencia. (Ap. Celosa
Parece que está Casandra,
Y no puedo en este lance
Tampoco desengañalla,
Diciéndole la ocasion;
Pues es deshonra que pása
Desde mi hermana al blason
De la sangre antigua y clara
De los Médicis.)

CÁSANDRA. (Ap.)
Sin mí
Me tienen, cielos, las falsas
Lisonjas de Federico.

FEDERICO.
De accion tan desaluzada
Bastantemente os disculpan
Los celos.

CÁSANDRA.
El cielo os haga
Con esa prenda dichoso.

CÉSAR.
Guardeos Dios.—Vamos, Casandra.

CÁSANDRA.
Ya te sigo.
(Al irse la detiene Federico.)

FEDERICO.
Hermoso dueño
De mi vida, espera, aguarda.

CÁSANDRA.
Ingrato, ya te conozco.

FEDERICO.
Mira que te adoro.

CÁSANDRA.
Aparta,
Que hoy por tus labios, traidor,
El cielo me desengaña
De tus mentiras.

FEDERICO.
El cielo sabe
Que te ha dado toda el alma...

CÁSANDRA.
Vive Dios, mal caballero,
Que si á quién soy no mirara...

Sale CARLOS.
 CARLOS.
 ¿Qué es esto?
 CASANDRA.
 ¡Mi hermano, ay Dios!
 FEDERICO. (Ap.)
 En ocasion bien extraña,
 Carlos, su hermano, llegó.
 CARLOS. (Ap.)
 Federico con mi hermana
 A solas y dando voces,
 Saber recelo la causa.
 FEDERICO.
 Discúlpeme haber pisado
 Los umbrales desta casa,
 Señora, unos locos celos,
 Que son veneno del alma,
 Y que han deslumbrado al sol
 Muchas veces.
 CASANDRA. (Ap.)
 ¿Que aun no callas
 Mis ofensas!
 FEDERICO.
 Y el señor
 Carlos, pues ya destas ansias
 Puede tener experiencia;
 Y guardaos el cielo.
 CARLOS.
 El vaya
 Con vos, señor Federico.
 FEDERICO.
 O estoy sin mí, ó esta banda
 Que Carlos trae puesta al cuello
 Es de mi enemiga hermana,
 Y es él á quien escribia
 El papel esta mañana;
 Y si lo averiguo, pienso
 Tomar la mayor venganza
 Que haya inventado el enojo. (Vase.)
 CARLOS.
 Esas disculpas, Casandra,
 No te valdrán otra vez
 Conmigo.
 (Al paño Diana y Laura.)
 DIANA.
 Ya pienso, Laura,
 Que Federico se fué;
 Mas, si el alma no me engaña,
 Carlos está aquí, y parece
 Que la está dando á esta dama
 Quejas.
 LAURA.
 Antojos serán
 Tuyos, pues siempre, Diana,
 Hasta del aire los tienes.
 CARLOS.
 Si otra vez pone las plantas
 En mi casa Federico,
 Vive Dios, que á los dos haga
 Escarmiento de Florencia.
 CASANDRA.
 Si lo que he dicho no basta,
 No quiero á tus groserias
 Sospechosas y villanas
 Dar otras satisfacciones,
 Sino las que ver aguardas. (Vase.)
 DIANA.
 Celos son los que le pide,
 Que las entrañas me abrasan.
 CARLOS.
 Casandra, espera.

Al entrar, salen DIANA y LAURA, que la detienen.
 DIANA.
 Yo quiero
 Responderte por Casandra,
 Ingrato Carlos.
 CARLOS.
 ¿Qué miro!
 ¿Eres ilusion, Diana?
 DIANA.
 Tu amor lo ha sido, enemigo.
 LAURA.
 Desta vez, despues de tantas,
 Dimos con todos los huevos
 En la ceniza.
 DIANA.
 Oh, mal haya
 Mujer que de hombre se fia!
 CARLOS.
 ¿Loca estás?
 DIANA.
 Desengañada
 Dirás mejor.
 CARLOS.
 Oye, escucha.
 DIANA.
 No he de escucharte palabra.
 CARLOS.
 Vive el cielo que me pides
 Celos de mi propia hermana.
 DIANA.
 ¿Qué dices?
 CARLOS.
 Esto que escuchas.
 DIANA.
 ¿Luego esta es, Carlos, tu casa?
 CARLOS.
 Sí, Diana.
 DIANA.
 Ahora digo,
 Que he acertado, por desgracia,
 Una vez á mi ventura.
 CARLOS.
 Y me tienes en extraña
 Confusion.
 DIANA.
 De aqueste lance,
 Carlos, has sido la causa,
 Entremos, que hay que hablar mucho.
 CARLOS.
 Tu esclavo soy.
 DIANA.
 Yo tu esclava.
 CARLOS.
 Tuya, Diana, es mi vida.
 DIANA.
 Tuya, Carlos, es el alma.
 CARLOS.
 A pesar de muchos miedos.
 DIANA.
 No pesan con mi amor nada.
 CARLOS.
 Que no hay riesgo contra el gusto.
 DIANA.
 Ni muerte para quien ama.
 CARLOS.
 Viva nñ firmeza.
 DIANA.
 Y muera
 La envidia de mi esperanza.

LAURA.
 Y Dios, en nombre del cura,
 Buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DIANA y LAURA, como acachando.

DIANA.
 ¿Viéronle entrar?
 LAURA.
 No, Señora.
 DIANA.
 ¿Fuése mi hermano?
 LAURA.
 Ya es ido.
 DIANA.
 ¿Hay alguien?
 LAURA.
 No siento ruido.
 DIANA.
 Pues, señor César, agora
 Podeis entrar.

Sale CÉSAR.

CÉSAR.
 Yo lo hago;
 Llamado he venido aqui
 De un papel vuestro.
 DIANA.
 Es así;
 Ya á las dudas satisfago
 Que tendreis.
 CÉSAR.
 Verdad decís,
 Dudoso estoy.
 DIANA.
 No me espanto;
 Cierra esa puerta entre tanto.
 CÉSAR.
 ¿Qué pretendéis?
 DIANA.
 Si me oís,
 Saldreis de todo recelo.
 CÉSAR.
 No es recelo el que es cuidado,
 ¿Qué quereis?
 DIANA.
 Yo os he llamado
 Para un mal.
 CÉSAR.
 ¿Quereis consuelo?
 DIANA.
 Consuelo es otra piedad:
 Remedio es bien que me deis.
 CÉSAR.
 ¿Pues puedo yo?
 DIANA.
 Vos podeis.
 CÉSAR.
 Pues decid.
 DIANA.
 Pues escuchad.
 CÉSAR.
 Mirad que soy Gíbelino
 Antes de hablar.
 DIANA.
 Ya lo sé.
 CÉSAR.
 Gúelfo vuestro hermano fué.

DIANA.
 Todo mi mal lo previno.
 CÉSAR.
 Enemigos siempre son
 Vuestro linaje y el mio.
 DIANA.
 Ya lo sé, y de vos me fio
 Con toda esta prevencion.
 CÉSAR.
 ¿Qué podrá ser? que estoy mudo.
 DIANA. (Ap.)
 No sé si en hablarle acierto.
 CÉSAR. (Ap.)
 Si es pesar, él será cierto.
 DIANA. (Ap.)
 Mas ¿qué temo?
 CÉSAR. (Ap.)
 Mas ¿qué dudo?
 Siempre he de ser su enemigo.
 DIANA.
 Vencer su amistad pretendo.
 CÉSAR.
 Pues hablad, que ya os atiendo.
 DIANA.
 Pues oid, que ya os lo digo.
 En vuestra casa huyendo,
 Si no estais olvidado,
 Me acogi por sagrado
 Del furor, del enojo y del estruendo
 Que despertó un papel que vió en mi
 Yo por entonces ciega, [mano].
 Sin ver que es poco para ser delito
 Un papel medio escrito
 Que dice una aficion y el dueño niega,
 Con el temor y el susto,
 Sin ver que no era justo
 Por entonces huir, como supistes,
 Y mi hermano con vos (mas ya lo vis-
 Quietando sus recelos, [tes])
 Fingió dejarlos ó dejó sus celos.
 Fuése, y yo más segura,
 Dando lugar á la razon, advierto
 Que era gran desconcierto,
 Cuando mi fama en esto se aventura,
 Hacer de casa ausencia [cia];
 Sin causa, dando escándalo en Floren-
 Determino volverme luego al punto
 A mi casa, á la vuestra tan vecina,
 Casandra me apadrina,
 Metime en vuestro coche, [che];
 Llego á mi casa, aun antes que la no-
 Por mi hermano pregunto,
 Hablo con él, confieso que estoy ciega;
 Niego que hay culpa yo; Casandra rue-
 El huir me condena, [ga];
 Echo la culpa al miedo y á la pena,
 La ocasion del papel pregunta airado,
 Echo la culpa al ocio y no al cuidado;
 En fin, aunque recela,
 Ya fuese desenojo ó ya cautela,
 Quiere la luz que le gobierna el sino;
 Quedé en mi casa, donde en dudas
 Mas no es aqueste el mal para que os
 Calle agora esta pena por ociosa,
 Mayor la busco, vamos á otra cosa.
 Descuidada vivia,
 Libre mi juventud, y yo muy mia;
 ¿Vivia dije? miento.
 Pasaba yo mi edad, bien dije ahora,
 Que cuando el pecho ignora
 Algun dulce desvelo, algun tormento
 Desto que al mundo abrasa,
 No se vive la edad, sino se pása,
 Que aun los bienes tal vez fueran pe-
 A no estar con el mal interpolados,
 Cuando ese monstruo fiero,
 R.

Cizaña universal del mundo entero;
 Cuando esa dulce guerra,
 Ocasion de las paces de la tierra;
 Ese invencible fuego,
 Padrastró de la vida y del sosiego;
 Esa dulce armonia,
 Música de la sangre y simpatia;
 Esa llama ambiciosa
 Que hasta el último estrago no reposa,
 Veneno del oido,
 Tosigo del sentido,
 Del tacto hechizo breve,
 Y ponzoña suave, que la bebe
 Con acibar de enojos
 El paladar inmenso de los ojos; [llido],
 Amor, en fin, que aqueste es su ape-
 Si no está por las señas conocido;
 Amor, en fin, por fuerza, por halago,
 Por eleccion, por gusto, por estrago,
 Por razon, por destino, [clino]
 Me inclinó; mas yo soy la que me in-
 A un caballero; mal mi asunto empie-
 Que no me fué motivo la nobleza; [za].
 A un hombre tan galan; mas poco he
 Que gala á solas no llenó el capricho;
 A un amante tan firme, no es bastante,
 Que nadie quiere al otro por amante;
 A un jóven tan valiente, no lo entien-
 Que valiente no más es sólo estruendo;
 A un hombre tan discreto, no lo escu-
 Que á discrecion no más le falta mucho;
 No sé qué señas dé, ni amor las rige;
 A Carlos, vuestro hijo, ya lo dije,
 Ya me atreví, no importa, poco ha sido,
 Lo más es confesaros que he querido;
 Porque en una mujer de mi respeto
 El todo está en amar, no en el sugeto,
 Que en desvelos que llevo á confe-
 Yo monto más, pues sépase que es
 Carlos es el que adoro, [Carlos];
 Por Carlos me arriesgué, por Carlos
 A él mi estrella me inclina, [lloro];
 Güella es mi sangre, el alma Gíbelina;
 No quiere tanto el prado,
 De la sed del estio atormentado,
 Nube de oculta plata
 Que en líquidos alivios se desata;
 Ménoa afectuosa,
 Acechando la luz, quiere la rosa,
 Ajada de la noche,
 Dividiendo las cárceles del broche,
 El arrebol, ó afeite de la aurora,
 Lavándose la cara en lo que llora;
 No tanto, en fin, desea
 Ponerse del verano la librea
 Por parecer quizá ménoa anciano
 Ese monte galan que está tan cano,
 Aunque aspiraba á eterno
 De sufrir pesadumbres del invierno;
 No tanto el peregrino
 Quiere la luz que le gobierna el sino;
 No tanto el caminante,
 Solo, ciego y errante,
 Escuchando distantes los latidos,
 La cabaña acechó con los oidos;
 No tanto quiere el fuego
 De su region el natural sosiego;
 Su centro lo pesado,
 El puerto el navegante derrotado;
 El agua el pez, el rico su tesoro,
 El avariento el oro,
 El jardin los albores,
 Los campos al Abril, al sol las flores,
 La noche el triste, y el enfermo el día,
 Como á Carlos adora el alma mia.
 Pues, César generoso,
 Si en vuestra edad primera
 Probasteis del amor la llama fiera,

Si amar supisteis, que será forzoso
 Vénzaos una terneza,
 Una pasion, un llanto, una tristeza,
 Un amor deste modo, [do].
 Y el confesarlo yo, que es más que to-
 Yo adoro á Carlos, y ha de ser forzoso,
 Si se resuelve el mundo, ser mi espo-
 Mi hermano, receloso, aunque hala-
 En voz, en vista y sueño, [güeno].
 Me parece que finge, estudia y piensa
 Algo contra mi vida por su ofensa;
 Yo estoy poco segura:
 Mi vida, y aun mi fama se aventura
 Dilatado el remedio;
 De todos el mejor es este medio:
 Carlos mi dueño ha sido,
 Mi disculpa mejor será un marido.
 Güelfos y Gíbelinos
 Dejen por mí y por vos sus desatinos,
 Que no los llamo agravios,
 Que no durarán tanto en hombres sa-
 Harta sangre ha lavado [bios];
 Ese necio rencor, que ha vinculado
 Por mayorazgo suyo
 El odio porfiado de quien huyo;
 Ya los bandos que ves, y Italia mira,
 Se guardan más por tema que por ira;
 Cúbrase aqueste fuego
 Con las dulces cenizas del sosiego;
 Que nada se interesa
 En avivar dormida la pavesa;
 Ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
 Lavada está con sangre, ya fin tuvo;
 Ya las señas borradas
 Están del tiempo, á su pesar gastadas;
 Pues nadie las acuerde,
 Si aun el tiempo, mañoso, no las muer-
 Destos peñascos vivos, [de];
 Que peñas son, y aun cielos vengati-
 El iris de paz sea [vos]
 Mi amor, y vuestro celo en vos se em-
 Esta hazaña piadosa; [plea]
 Hijo teneis, merézcame su esposa.
 Y para que hoy enlace
 Vuestro celo mejor la paz que hace,
 Hija teneis, que al cielo desafia
 Y apuesta perfecciones con el dia;
 Hermano tengo, que en hacienda y ta-
 Ninguno en toda Italia ha de igualalle,
 Suya á Casandra vea,
 Dupliquense estas dichas porque sea
 Soborno tan divino
 Quien negocie la paz al Gíbelino.
 Esto ha de ser, señor César, amigo,
 Hazme este bien, y el mundo sea tes-
 De hazaña tan honrosa. [tigo]
 Así tu mesa con vejez dichosa
 Corone entre lisonjas y respetos
 El repetido enjambre de tus nietos.
 Así tu edad compita
 Con el ave que el ámbar rescuita;
 Así burlen tus verdes lozanas
 La circular carrera de los dias.
 Y así Parca ofendida
 No adelgace el aliento de tu vida,
 Ni te pongan del tiempo los engaños
 Los instantes á cuenta de los años.
 Sea Carlos mi esposo,
 Sácame deste riesgo tan forzoso, [ces].
 Habla á mi hermano, firmense las pa-
 Viva por tí mi honor; y si lo haces,
 Tierna, firme, rendida,
 Hija, esclava, obligada, agradecida
 Seré á tus obediencias
 Cera, que ignore siempre resistencias.
 Seré Clície constante
 A cada variedad de tu semblante.
 Seré metal sugeto
 Conducido al iman de tu respeto;
 Seré mar de olas llena,